



NUESTRO VALLE EN TIEMPOS DE "EL OASIS", por AYALDE

EL ilustre escritor catalán don Juan Mañé y Flaquer, maestro de Maragall y Padre de Provincia de Alava y Vizcaya, dió a la publicidad, en 1879, una obra de tres gruesos tomos ilustrados a la que tituló «*El Oasis. Viaje al País de los Fueros*». Hacía pocos años del fin de la segunda guerra civil.

Terminada su visita a Navarra, a la que el autor dedicó el primer tomo de la obra, entra en Irún por Endarlaza, pasando después a Rentería por Oyarzun. He aquí la Rentería de aquel tiempo:

«La figura del pueblo es ovalada; tiene siete calles empedradas con piedra arenisca y una plaza en el centro, a donde convergen todas. Uno de los lados de esta plaza lo forma la casa del Ayuntamiento, y el otro la fachada principal de la parroquia, ambas de piedra sillar arenisca.

Antiguamente no se permitía transitaran carruajes por las calles de esta villa, para conservar su hermoso empedrado».

«Extramuros tiene el arrabal de la Magdalena, con una ermita dedicada a la Santa y una plaza muy espaciosa para corridas de toros. Otro arrabal hay llamado de Santa Clara, con una ermita dedicada a la Santa».

Ermita, esta última, que el agua se la llevó y en cuyo solar hoy trepida la *scooter* y brilla de noche luz fantasmal.

La población de Rentería se componía de 160 casas y unos 100 caseríos. Los edificios parecieron a don Juan Mañé de muy buen gusto, reveladores de una municipalidad rica y emprendedora, aunque, según advierte, en visible decadencia. Los habitantes eran unos 2.500. Fábricas había pocas, alguna de telas, de clavos y de «quinquillería».

(Continúa en la página 37)